

Psicohistoria y Poder. Reflexiones desde El Factor Pinochet

FREDDY TIMMERMANN*

Resumen

El artículo analiza los alcances metodológicos y teóricos que poseen para un determinado estudio psichistórico algunas herramientas conceptuales específicas como coyuntura mayor, coyuntura mayor latente y coyuntura subjetiva, en el marco del desarrollo de un dispositivo de poder en el régimen militar.

Palabras clave: ideología formal, ideología total, estructura, coyuntura, coyuntura mayor, coyuntura mayor latente, coyuntura mayor concreta, coyuntura subjetiva.

Abstract

This article reviews the methodological and theoretical scopes that, for some particular psycho-historic studies, some specific conceptual tools have, such as major conjunction, latent greater conjunction, and subjective conjunction, within the framework of the development of a power mechanism in the military regime.

Key words: formal ideology, latent greater conjunction, and subjective conjunction.

* Doctor en Historia de Chile, Universidad de Chile. Profesor Universidad Católica Silva Henríquez. Contacto: freddytimmermann@hotmail.com

I. Coyunturas, Biografía, Tiempo

1. Azar y Necesidad

Las estrategias y perspectivas que utilizamos para enfrentar este estudio¹ nos han mostrado sus límites en la comprensión del fenómeno humano analizado, específicamente, el despliegue y legitimación de los dispositivos de poder de Augusto Pinochet; por ejemplo, no hemos podido determinar las razones que nos expliquen el origen y funcionamiento de sus “coyunturas subjetivas”. Nos conformamos con decir “ocurrió una explosión psíquica”, ya sea de dolor o ira, para, a continuación, ver sus efectos². En este sentido, confirmamos la a-racionalidad del fenómeno, tanto para Pinochet en el control de sus dispositivos internos de poder como para nosotros en nuestro afán de conocimiento; también, en función de los dispositivos externos de poder, cuya racionalidad vulnera y perturba. Aquí la comprensión de la vida misma se nos escapa y no sabemos hasta dónde esta falencia es decisiva en el diseño explicativo que hemos construido. Por otro lado, es inevitable plantearse hasta qué punto el azar –en la elección de las fuentes disponibles, en la estrategia diseñada– impone un grado razonable de incertidumbre no sólo en las conclusiones a que aquí llegamos, sino en la historia misma que procuramos comprender, es decir, hasta qué punto es lícito creer que somos dueños de construir una “verdad” histórica si percibimos cuanto de fortuito hay no sólo en nuestras elaboraciones teóricas, sino, sobretodo, en la construcción real de los espacios históricos, o hasta qué punto el régimen militar es producto de un dispositivo de poder cuyo despliegue dependa nada más que de una técnica de poder fríamente planificada. A modo de ejemplo, ¿cómo estaríamos escribiendo el período en estudio si Augusto Pinochet hubiese portado una “ideología

¹ *El Factor Pinochet. Dispositivos de Poder, Legitimación, Elites. Chile, 1973-1980.* Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, 2005.

² Ricardo Lagos, que conversó varias veces con Prats, expresa que éste “Nunca logró entender la traición de Pinochet. Siempre se reprochó el haberlo avalado ante el Presidente Allende para que lo designara como su sucesor en la Comandancia en Jefe, porque creía conocerlo bien a través de una amistad de toda la vida” (Harrington, Edwin-González, Mónica. “Bomba en una Calle de Palermo”. Editorial Emisión, Santiago, p. 185).

formal"³ concreta, que incluyera el respeto por la Doctrina Schneider y el sentido de lealtad y disciplina militares de entonces, y que esta se mantuviera intacta ante la presencia de elementos a-rationales como el miedo a la muerte, es decir, que no fuera modificada por esta "coyuntura subjetiva"?. Nos movemos como intelectuales en no poca medida como Pinochet con sus dispositivos de poder también, entre azares y necesidades. Sin embargo, la evidencia histórica de su permanencia en el poder en el régimen militar por más de 16 años –y de los otros casi 17 de permanencia indemne bajo la Concertación– aparece como un elemento incontrastable para afirmar que la racionalidad que guió sus dispositivos de poder o bien fue la correcta ante las necesidades que se presentaron para superarlas, o bien que azarosamente tuvo bastante fortuna. Nos inclinamos por lo primero, sin descartar, para ciertos momentos, lo segundo. Es importante, a continuación, por lo tanto, explicar la forma en que enfrentamos esta dualidad azar-necesidad con los conceptos diseñados para ello.

2. Las Coyunturas Mayores

A lo largo de este trabajo, hemos comprendido el término "coyuntura" a partir del de "estructura", es decir, si "estructura" es "un conjunto de imposiciones, límites o barreras que impiden a las diferentes variables" actuar, la "coyuntura" serían sus fluctuaciones⁴. Necesitamos, sin embargo, precisar un uso más específico de estos términos para determinadas situaciones, razón que nos ha llevado a pensar en otra terminología. Las acciones de Augusto Pinochet, en cuanto dispositivo de poder, se enmarcan en varias coyunturas externas e internas. Las primeras tienen relación con los procesos históricos en que está inmerso, "coyunturas mayores" para los de más larga duración, y "coyunturas menores" para aquellos más restringidos en el tiempo.

³ Establezco dos distinciones al respecto. Una es la ideología que llamaré "formal", que es aquella que denota un "cuerpo de conocimientos" o "teoría" o "doctrina" acerca de la sociedad o historia, y que *no necesariamente* debe estar vinculada con los intereses colectivos del grupo social que la crea o sustenta. Si a esta "ideología formal" sumo una serie de elementos a-rationales como los miedos, dolores, etc., ya hablo de "ideología total". No olvido que esta "ideología total" es más inestable que la "ideología formal" en el tiempo. Por ejemplo, vimos en nuestro estudio parte de la "ideología formal" de Augusto Pinochet, su concepto de disciplina militar y cómo éste se transforma en múltiples oportunidades en función de elementos a-rationales y de coyunturas puntuales, aunque también cómo la "ideología formal" se mantiene intacta mientras algún aspecto a-razional que la sostiene, como el miedo, se modifica, razón por la que sus efectos pueden ser radicalmente distintos. Pueden darse también situaciones intermedias.

⁴ Pomian, K. "La Historia de las Estructuras". En: *La Nueva Historia*, Le Goff, Jacques - Chartier, Roger - Revel, Jacques. Editorial Mensajero, Bilbao, 1988.

Una primera coyuntura mayor es la que transcurre entre los años 1972-1973, en que Pinochet tiene el grado de general y el cargo de Jefe de Estado Mayor, donde lo vemos trabajando junto a Prats, apegado a su doctrina, siendo, además, leal al gobierno de la Unidad Popular. Una segunda, la constituye el período final de 1973, desde el 23 de agosto hasta fin de año. Una tercera, el año 1974 hasta que alcanza el cargo de Presidente de la República; una cuarta, el período 1975-1977 (inicios), desde el nombramiento de Jorge Cauas como Ministro de Hacienda hasta que el régimen comienza a sentir los efectos del crimen de Orlando Letelier por parte de Estados Unidos; una quinta, el período 1977 (segunda mitad) hasta mediados de 1978, desde la salida de Contreras de la DINA y el Discurso de Chacarillas hasta la expulsión de Leigh de la Junta; y una sexta desde el discurso inaugural del año académico en la Universidad de Chile en abril de 1979 hasta la promulgación de la Constitución de 1980. Pensamos en más de un hecho para determinar los límites de estas coyunturas, establecer “fronteras elásticas” de tiempo, según lo plantea Braudel.

Dentro de estas coyunturas mayores, se insertan las menores, es decir, dentro del período 1972-1973, aquellas marcadas por hechos más breves en su duración, como el Paro de los Camioneros, el “tacnazo”, las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, los casos Contreras Fischer y Canales, la subrogación de Prats en la Comandancia en Jefe del Ejército por Pinochet, la renuncia de Prats, etc. Para 1973, desde el 23 de agosto, la llegada a la Comandancia en Jefe, los golpes “tangencial” y “frontal”⁵. Para 1974, serían la sobrevivencia después del Golpe (hasta inicios de octubre), el control del país (económico, social, político), del Ejército (administrativo, DINA) y de la Junta (Presidencia de la República). Para el período 1975-1977, serían la crisis económica extrema de inicios de 1975, el control del Ejército (neutralización de los generales disidentes) y de los grupos de izquierda. Para el período 1977-1980, el control de la DINA, del general Leigh, de la elite gremialista y neoliberal (con el Discurso de Chacarillas y la institucionalización), la legitimación ante la ciudadanía, las relaciones con Estados Unidos, el peligro de guerra con Argentina, los supuestos progresos económicos. Obviamente, hemos mencionado sólo algunas. Además, toda coyuntura menor a su vez posee otras “microcoyunturas”.

La “coyuntura mayor” nos presenta una dificultad en su aplicación, pues nos encontramos con que un mismo hecho repentinamente produce efectos profundos y decisivos para un proceso histórico, como

⁵ Lo exponemos detalladamente en “Golpes Tangencial y Frontal. Chile, 11 de Septiembre de 1973”. *Cuadernos de Historia*. Facultad de Filosofía y Humanidades. Instituto de Historia. Universidad de Chile, n° 24, 2005.

es el caso del "prusianismo" o de la Doctrina de Seguridad Nacional en el régimen militar, diferentes a los apreciados antes del Golpe. En este caso, la "coyuntura mayor" adquiere otro peso histórico en función de sus efectos, de mayor influencia en el proceso estudiado. Una "coyuntura mayor" se constituye fundamentalmente por su extensa duración pero no por la intensidad de su influencia histórica. Pensamos que sería mejor hablar de "coyuntura mayor latente", para el primer caso, y de "coyuntura mayor concreta", para el segundo. El gremialismo es un ejemplo de un hecho que se transforma de "coyuntura mayor latente" en "coyuntura mayor concreta", según se aprecien sus efectos pre o post-Golpe.

3. Las Coyunturas Subjetivas

Obviamente, toda coyuntura menor tiene otras microcoyunturas. Estudiamos detenidamente cómo Pinochet se inserta síquicamente en estos hechos y, por lo tanto, en la duración e influencia de sus desarrollos. Para Pomian, la coyuntura constituye las "fluctuaciones de una estructura". Si nuestra "estructura" estudiada es Augusto Pinochet como dispositivo de poder, entonces las "fluctuaciones" de la "estructura" Pinochet son ideológicas (pensamos en las ideologías "formal" y "total"), donde los tiempos de las coyunturas mayores y menores, por sus grados de influencia objetiva y subjetiva en él, se "leen" en una duración temporal distinta. Por ejemplo, ya hemos analizado su relación con Carlos Prats. La presencia de la "Doctrina Prats" en la vida de Pinochet lo convierte en un general no golpista, hasta la última semana de agosto de 1973. Es un dato objetivo que se puede medir temporalmente en sus efectos subjetivos sin dificultad; también se pueden percibir estos en los equilibrios de poder estudiados. Pero, el mismo dato objetivo, una vez que Pinochet participa en el Golpe, presenta enormes dificultades para ser seguido en sus efectos subjetivos en él, pues ha quebrantado la disciplina y lealtad militares, de lo que podrían deducirse efectos objetivos externos de suma importancia.

Una de nuestras hipótesis de trabajo es que Pinochet experimenta un enorme dolor psíquico por sus acciones ante Carlos Prats. Obviamente, estamos hablando de procesos inconscientes, más aún en el caso de Augusto Pinochet, cuya falta de sensibilidad e inteligencia introspectiva resaltamos en nuestra investigación. No da salida en plenitud a sus estados psíquicos, pues ello implicaba dejar actuar su memoria sobre sí mismo y aniquilarse ante la carencia de legitimidad por la deslealtad cometida. Para evitar el peso de esta memoria histórica, que coincide con la del país en no poca medida, controla su contexto lo mejor

que puede, este le responde, y, con ello, paulatinamente se refunda. Pinochet, por lo tanto, es capaz de insertar cada hecho de su vida en contextos temporales distintos, pre y post Golpe, pero también dentro del tiempo post Golpe es capaz de refundarse; cambia, por ejemplo, sus concepciones económicas estatistas, que mantiene al menos hasta mediados del año 1975.

Desde la carta que envía el 7 de septiembre de 1973 hasta lo expresado en el *El Día Decisivo* en 1979, Prats sigue constituyendo un elemento muy importante para Augusto Pinochet. Sus referencias a él van desde la moderación en su recuerdo hasta el menoscabo más absoluto de su persona. No tenemos dudas de que existe allí un elemento psíquico que Pinochet nunca resuelve con claridad, un “dolor” que, lo vimos en detalle, se deriva de un incompleto proceso de legitimación de la deslealtad militares que cometió con el Golpe⁶. Pero, para nuestro interés presente, ¿cuáles son los efectos históricos de esta situación? Prats es el primer asesinato político que afecta a un militar de alta jerarquía en directa relación con el régimen, y especialmente con Pinochet, hasta donde sabemos. ¿Pinochet lo manda a asesinar? Ya hemos visto que, desde el punto de vista de la “ideología formal”, es posible, –es decir, en función de los conceptos de poder que maneja desde que escribe su libro *Geopolítica* en 1968–, y también desde el punto de vista de la “ideología total” –exteriorizados en el despliegue inmediato de una violencia extrema que muestra en La “Interferencia Secreta”, así como de la carta que le envía en junio de 1974–. Si Pinochet da la orden para su asesinato o acepta que se efectúe, es un hecho importante porque, desde ese instante, demuestra, para nuestro estudio, que ha construido una legitimidad tal que puede “soportar” semejante hecho, pero, tal vez más importante aun, que está preparado para diseñar sin límites ni de “ideología formal” ni de “ideología total” las estrategias para ejercer el control de los espacios de poder que aún lo desestabilizan (el Ejército, la Junta). Ello significa que la sincronía de la ocurrencia de estos hechos con otros en tiempos similares –los de una coyuntura menor como es la crisis económica de fines de 1974– lo inserta de manera casi fortuita en acciones conjuntas con los Chicago Boys, a quienes les puede proporcionar las condiciones de disciplinamiento sociopolítico que estos necesitaban para ampliar los espacios de poder que ya venían consolidando. Pinochet está ya preparado para ello. Lo anterior nos lleva a analizar hasta qué punto el régimen militar fue producto de una

⁶ Todo dolor es un suceso que exige interpretación, puesto que obliga a la pregunta por su significado y, especialmente, a la pregunta por su causa. La causa es parte importante de su significado. No es, por lo tanto, un mero acontecimiento fisiológico. Es, a un tiempo, emocional, cognitivo y social (Morris, David. *La Cultura del Dolor*, Editorial Andrés Bello. Santiago, 1993, pp. 19, 38, 309 y ss.).

racionalidad de poder firmemente planificada o, en no poca medida, no tanto. Ya hablamos del “azar” y de “necesidad” al respecto.

¿Qué habría pasado si Augusto Pinochet no hubiera sido capaz de legitimar psíquicamente la deslealtad y desobediencia militares que comete el 11 de septiembre?. La respuesta depende de la rapidez con que esto hubiese ocurrido, en qué grado, y con qué coyunturas externas sincronizara dicho proceso. Sin duda, la historia habría sido diferente. Es posible que muy diferente. Hablamos, por tanto, de la necesidad de permitirnos el uso de un concepto que incluya las modificaciones que estas variables psíquicas e ideológicas personales realizan al recepcionar las coyunturas mayores y menores en función de su propia lógica y duración temporal, porque los efectos históricos de esta situación son distintos según el individuo afectado. Hablaremos, para estos casos, de la existencia de una “coyuntura subjetiva”.

II. El Régimen Cívico-Militar

Lo anterior en absoluto significa que estemos planteando que Augusto Pinochet, en función de su proceso psíquico personal, construye el régimen militar. Este fue una “ruptura parcial del desarrollo político” precedente por cuanto la influencia de las elites civiles permiten que operen ideas conservadoras de diversas vertientes, aunque no al extremo de lograr imponer una ideología rectora o un partido único. Además, las Fuerzas Armadas participaron en el ejercicio del poder político conservando cada una su autonomía para administrarse y decidir los ascensos y retiros de sus miembros⁷. Si bien Pinochet actuó como un puente de unión entre las dos caras del régimen autoritario, la coercitiva y la económica, no olvidemos que las dos instancias que, en 17 años lo ponen en máximo peligro, fueron la autonomía alcanzada por el general Contreras, que lo lleva a enfrentar la reacción de Estados Unidos por el crimen de Orlando Letelier en un año crítico como lo fue 1978, y la de los “Chicago Boys”, que generan una profunda crisis económica desde 1981. Pinochet, por lo anterior, no nos parece que implemente un autoritarismo plenamente personalista, salvo en los aspectos que significan poner en riesgo la estabilidad de una situación de poder determinada. Vimos, en nuestro trabajo, que opera en contextos cambiantes con las elites civil y militar que a su vez son variadas, y que él también modifica su forma de actuar y percibir el mundo. Requeriría estudios separados precisar hasta qué punto Mónica Madariaga, Federico Willoughby, Ser-

⁷ Huneus, Carlos. *El Régimen de Pinochet*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2000, pp. 37, 68.

gio Rillón, Jaime Guzmán, Sergio Covarrubias, René Escauriaza, Sergio de Castro, Manuel Contreras, o el ex Presidente uruguayo José María Bordaberry, etc., determinaron cada uno de los pasos que él decidió seguir⁸. No olvidemos que operó “en un momento de retraimiento de la democracia en el mundo y de auge de los regímenes autoritarios en Europa, Asia y América Latina”⁹.

Detengámoslos aquí un momento. Si la acción política democrática pluralista y libertaria existente antes del Golpe daba espacios para la expresión de las fuerzas sociales, pese a los defectos que en este proceso podían observarse, ello permitía la recepción de una multiplicidad de tiempos diversos, tiempos que podían traducirse en proyectos de transformación, algunos graduales, como la “revolución en libertad” de la era Frei o los del propio Allende (no necesariamente los de la Unidad Popular), y otros más acelerados, como los del MIR, Patria y Libertad, los de los generales que planificaron el Golpe o los de Carlos Altamirano, Miguel Henríquez o la CIA, cada cual con su propia carga histórica, traducida en acciones que presionaban a la sociedad en forma distinta. La urgencia de cada uno de estos tiempos, no en términos de su duración sino de lo imperioso que resultó para cada protagonista llevar a buen término su tarea, impuso una tensión creciente que se aceleró con las mutuas interferencias que se produjeron por las acciones antagónicas generadas. Inicialmente, el Golpe fue incapaz de imponer una hegemonía determinada en cuanto a proyectos que se tradujeran en tiempos específicos de duración. Pero, después de 1975, ello se fue consolidando, especialmente con la confluencia de tres proyectos que, por un tiempo más amplio que el que hoy se pretende sostener, no se interfirieron: el orden represivo de Manuel Contreras, el orden del mercado de los Chicago Boys y el orden del Estado Subsidiario de Jaime Guzmán. Coincidimos con Manuel Antonio Garretón en cuanto a que estamos en presencia de un intento tardío de revolución capitalista desde el Estado, lo que, para nosotros, se centra en los proyectos del Estado subsidiario y de mercado mencionados. Nos dice Garretón que es un “intento” sin resultados previos probados, con una violenta ruptura del orden anterior, que otorga el poder a ciertos grupos sociales, con un carácter tardío, que alude “tanto a las condiciones de inserción nacional en el sistema capitalista mundial ya constituido y en determinada fase de desarrollo y división internacional del trabajo, como a un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas, sociales y políticas nacionales en que las barreras anticapitalistas están represen-

⁸ La relación entre Pinochet y Bordaberry la resume Carlos Huneeus en la nota n° 78 de la p. 260 (*El Régimen...*, op. cit.).

⁹ Huneeus, Carlos. “El Régimen...”, op. cit., p. 37.

tadas por las interferencias de un Estado de compromiso con fuerte peso en los sectores populares organizados y movilizadas”¹⁰. En medio de estos procesos, sin un proyecto específico, sino, como analizamos en nuestra investigación, procurando el control estable de sus espacios de poder, estaba Augusto Pinochet, quien, sin embargo, ya transitaba hacia la elaboración de la tutela militar de cualquier régimen que en el futuro se implementara, lo que no necesariamente resultaba funcional para los proyectos de Guzmán y de de Castro.

Cabe preguntarse entonces, a la luz de lo ya expuesto, ¿cuál fue el régimen que Pinochet impuso?, ¿qué fue lo propio de él en sus aspectos económico, social o político?. Ya mencionamos, en la Introducción de *El Factor Pinochet* los elementos que Huneeus nos plantea al respecto. Hemos expresado que careció siempre de una “ideología formal” lo que le impidió generar un liderazgo en ciertos momentos. Pero, después de 1976, es quien se ha apropiado en forma exclusiva del elemento básico del régimen militar, el uso de la fuerza, por medio del control del Ejército y de la DINA, pese a la autonomía que Contreras había adquirido. La proyección de semejante privilegio, sin embargo, es sólo la mantención de su poder en el régimen. Ya en 1975, piensa que el tiempo debe ser “una generación”. No acelera la promulgación de una Constitución y modifica los objetivos de las Actas Constitucionales con una lentitud que genera tensiones en no pocos civiles que comienzan a presionar por mayores espacios políticos, por una “institucionalización”. Con el “Discurso de Chacarillas”, acepta las ideas de Jaime Guzmán en un momento delicado para los equilibrios de poder que busca, pero, una vez superada esta instancia, procura seguir con una sociedad que percibe se debe proteger del “caos”. Inmoviliza, en ella, el libre flujo del tiempo social con su multiplicidad de proyectos dando cabida sólo a aquellos que le permiten fortalecer esta inmovilidad. En este sentido, se produce una sincronía con los tiempos de la elite civil que lo apoya y asesora. Coinciden los miedos al marxismo, al libre flujo de los tiempos sociales y el uso de la violencia para solucionar los disensos como práctica política. El Estado subsidiario de Jaime Guzmán no es sino una expresión de este miedo, los propios que él porta incluso, un intento teórico de inmovilizar a una sociedad otorgándole una dinámica impuesta por una elite. Sin duda, esto se traduce en un control de los tiempos sociales, control que es absolutamente funcional para el experimento neoliberal, para imponer y no proponer un disciplinamiento económico de brutales consecuencias para las posibilidades de desarrollo material

¹⁰ Garretón, Manuel. “Transformación Social y Refundación Política. Notas Sobre Problemas de la Alternativa en el Capitalismo Autoritario. *Materiales de Discusión*, n° 12, FLACSO, Santiago, 1981, p. 3.

en la mayoría de la sociedad, cuya respuesta perturbaría su despliegue. Pinochet, por lo mencionado, desea una sociedad inmóvil aceptando ciertas dinámicas sólo si ellas se producen dentro de sus parámetros; Jaime Guzmán y el neoliberalismo postulan una inmovilidad similar, aunque procurando ampliar los espacios que necesitan sus lógicas hegemónicas. Se produce una sincronía en cuanto a imponer un orden concedido y a no dejar que la sociedad desarrolle un orden producido propio, o propuestas distintas de ellos.

Pero, también Pinochet es capaz de actuar en función de iniciativas personales cuando se generan asincronías que lo amenazan. Ya a fines del período estudiado –1973-1980– se encuentra más seguro y puede implementar sus decisiones con más independencia. Un ejemplo de ello son los casos de los generales Leigh y Contreras, o, en enero de 1978, su decisión de reunirse con el presidente de Argentina Jorge Rafael Videla, en momentos de tensión, desestimando la decisión del Estado Mayor de la Defensa Nacional¹¹, o, antes, el Discurso de Chacarillas, donde desplaza a los “duros”, quienes no deseaban el retorno del poder civil, a Leigh, con su propia fórmula de retorno a la democracia, y a los “blandos”, que deseaban fortalecerlo para frenar a Contreras. Implementa también la “consulta”, pese a la enorme oposición que esto genera en la elite cívico-militar¹². Una vez desplazado Leigh y Contreras y superadas las tensiones con Estados Unidos y Argentina, Pinochet ya no se atiene a Chacarillas, sino que pretende una opción autoritaria más permanente, teniendo cuidado de no estimular movimientos civiles masivos de apoyo, que podrían debilitar el que tenía al interior del mundo militar. Él y sus asesores prefieren que sean las transformaciones estructurales de la economía y las relaciones entre el Estado y la sociedad civil las que permitan la aparición de un nuevo tipo de ciudadano.

Desde 1979, Pinochet ya no es quien opera para sobrevivir acomodándose a las coyunturas que se presenten, que es lo que siempre hizo en su carrera militar antes del 11 de septiembre de 1973. Y no es que no lo siga realizando después –de hecho, mantiene divididos a los grupos de la elite que se oponían a sus proyectos pero nunca rompe por completo con ninguno de ellos– sino que, por la enorme acumulación de poder que va adquiriendo, pues cada vez debe obedecer menos y mandar más, disponiendo de una mayor libertad de decisión. Si bien opera en otra situación de poder, esta vez, por lo mismo, también lo

¹¹ Ahumada, Eugenio et al. *Chile. La Memoria Prohibida*. Pehuén Editores, Santiago, 1989, tomo III, p. 53.

¹² Cavallo, Ascanio – Salazar, Manuel – Sepúlveda, Oscar. *La Historia Oculta del Régimen Militar. Chile 1973 - 1988*. Editorial Antártica S.A., Santiago, 1989, pp. 178 – 186.

hace en medio de un proyecto a realizar cuyo marco es la Constitución de 1980. Pero es necesario reiterar que nunca su autoridad fue arbitraria y absoluta, pues "se hallaba limitado por las propias instituciones que constituían el respaldo último de su poder: las FFAA y el Estado", las que "se hallaban sometidas a los marcos que les imponía un proceso legal altamente formalizado y eran capaces de responder en alguna medida a las presiones que sobre ella ejercían fuerzas sociales más amplias"¹³; las de la elite civil. El régimen militar, por lo tanto, fue cívico-militar. Esta precisión, casi obvia, es importante a la hora de comprender que sus dispositivos de poder operan más allá de la mera coerción y más allá del período 1973-1989.

Bibliografía

- ADORNO, T. W. - FRENKEL-BRUNSWIK, ELSE - LEVINSON, DANIEL - NEVITT, R. (1965). *La Personalidad Autoritaria*. Editorial Proyección. Buenos Aires.
- ARÓSTEGUI, JULIO. *La Investigación Histórica: Teoría y Método*. (1995). Editorial Crítica, Barcelona.
- BERGER, PETER. (1997) *El Pluralismo y la Dialéctica de la Incertidumbre*. Estudios Públicos n°67.
- BERGER, PETER - LUCKMANN, THOMAS. (1989) *La Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- BERTAUX, DANIEL. (1999) *El Enfoque Biográfico. Su Validez metodológica, sus Potencialidades*. Propositiones, n° 29, SUR Ediciones, Santiago.
- Bourdieu, Pierre. (1999) *El Espacio Para los Puntos de Vista*. Propositiones, n° 29, SUR Ediciones, Santiago.
- (2000) *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao.
- BRAUDEL, FERNAND. (2002) *Las Ambiciones de la Historia*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Burke, Peter. (1994) *La Revolución Historiográfica Francesa. La Escuela de los Anales 1929-1984*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- (1999) *Formas de Hacer Historia*. Alianza Editorial, Madrid.

¹³ Hemos seguido las ideas de Valenzuela, Arturo. "Los Militares en el Poder: La Consolidación del Poder, Unipersonal (en: Drake, Paul-Jaksic, Ivan. *El Difícil Camino Hacia la Democracia en Chile 1982-1990*, FLACSO, Santiago, 1993, pp. 118, 119, 142, 60.

- BUYTENDIJK, F.J.J. (1958) *El Dolor. Revista de Occidente*, Madrid.
- CANETTI, ELÍAS. (1995) *Masa y Poder*. Alianza Editorial, Madrid.
- Cavieres, Eduardo. (1998) *Sociedad y Mentalidades en Perspectiva Histórica*. Ediciones Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso.
- (2000) "Psicohistoria Individual, Mentalidades Colectivas. Representaciones e Ideología" (En: *Historia de las Mentalidades. Homenaje a Georges Duby*. Departamento de Ciencias Históricas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile, Santiago).
- COLLIER, DAVID. (1985) *El Nuevo Autoritarismo en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México.
- CRISTI, RENATO - RUIZ, CARLOS. (1992) *El Pensamiento Conservador en Chile*. Editorial Universitaria, Santiago.
- FOUCAULT, MICHEL. (1992) *Microfísica del Poder*. La Ediciones de La Piqueta, Madrid.
- GRENIER, JEAN. (1969) *Sobre el Espíritu de Ortodoxia*. Monte Ávila Editores, Caracas.
- HESSE, HERMANN. (1950) *El Juego de Abalorios*. Santiago Rueda - Editor. Buenos Aires.
- LECHNER, NORBERT. (1970) *La Democracia en Chile*. Ediciones Signos, Buenos Aires.
- (1988) *Los Patios Interiores de la Democracia*. FLACSO, Santiago.
- LE GOFF, JACQUES – CHARTIER, ROGER – REVEL, JACQUES. (1988). *La Nueva Historia*, Editorial Mensajero, Bilbao.
- LIPSET, SEYMOUR MARTÍN. (1977). *El Hombre Político*. EUDEBA, Buenos Aires.
- LIRA, ELIZABETH – CASTILLO, MARÍA ISABEL. (1991). *Psicología de la Amenaza Política y del Miedo*. ILAS, Santiago.
- LUHMANN, NIKLAS. (1995). "Poder". *Anthropos*, Barcelona.
- MAQUIAVELO, NICOLÁS. (1997). *El Príncipe*. Editorial Porrúa, México.
- MERINO, AUGUSTO. (1987). *El Concepto de Ideología*. Editorial Universitaria, Santiago.
- MILLER, JAMES. (1995). *La Pasión de Michel Foucault*. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- MORRIS, DAVID. (1993). *La Cultura del Dolor*. Editorial Andrés Bello. Santiago.

- MORRIS, JAMES. (1966). *Las Elites, los Intelectuales y el Consenso*, Editorial Andrés Bello, Santiago.
- MUNFORD, LEWIS. (1971). *Técnica y Civilización*. Alianza Editorial, Madrid.
- PASSANO, ANTONIO. (1978). *Sociología del Poder*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- PÉREZ DE GUZMÁN, TORCUATO. (2000). *Globalización e Identidad Colectiva en la Modernidad Avanzada*. Revista de Sociología. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, N° 14, pp. 47-62.
- PRATS, CARLOS. (1985). *Memorias. Testimonio de un Soldado*. Pehuén Editores Ltda., Santiago.
- RICOEUR, PAUL. (1995). *Tiempo y Narración. Configuración del Tiempo en el Relato Histórico*. Tomos I y III. Siglo XXI Editores, Madrid.
- ROJAS, BEATRIZ (compiladora). (1999). *Obras Selectas de George Duby*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Timmermann, Freddy. (2002). "Identidad, Dolor y Poder. Franz Kafka. Cartas a Milena". Revista Chilena de Temas Sociológicos, n° 8, Universidad Católica Silva Henríquez.
- _____ (2004). "Violencia y Poder. Chile, 1973-1980". América Latina. Revista de Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas. Universidad ARCIS.
- _____ (2005). *El Factor Pinochet. Dispositivos de Poder, Legitimación, Elites. Chile, 1973-1980*. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago.
- _____ (2005). "Golpes Tangencial y Frontal. Chile, 11 de Septiembre de 1973". *Cuadernos de Historia*. Facultad de Filosofía y Humanidades. Instituto de Historia. Universidad de Chile, n° 24.
- _____ Et al. (2005). "Periodificación Régimen Militar. Chile, 1973-1980. Mensajes Presidenciales". Revista de Historia y Geografía, N° 19. Universidad Católica Silva Henríquez.
- _____ (2006). "El Factor Pinochet. Elites y Democracia". Revista Chilena de Temas Sociológicos, n° 10, Universidad Católica Silva Henríquez.

- (2006). "Historiografía, Discurso y Violencia". *Revista de Humanidades*. Facultad de Humanidades y Educación, Departamento de Artes y Humanidades, Universidad Andrés Bello (en prensa).
- TOCORNAL, XIMENA - VERGARA, MARÍA. (1998). *La Memoria del Régimen Militar. Un Análisis Psicosocial desde la Perspectiva Socioconstruccionista*. Universidad ARCIS, Documentos de Trabajo. N° 35. Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS, Santiago.
- TODOROV, TZVETAN. (1993). *Frente al Límite*. Siglo XXI Editores, México.
- VIDAL, HERNÁN. (1997). *Política Cultural de la Memoria Histórica*. Mosquito Editores / Biblioteca Setenta & 3. Santiago.
- VOVELLE, MICHEL. (1985). *Ideologías y Mentalidades*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.
- (2000). "Historia de las Mentalidades" (En: *Historia de las Mentalidades. Homenaje a Georges Duby*. Departamento de Ciencias Históricas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile, Santiago).
- WEBER, MAX. (1997). *Economía y Sociedad*, F.C.E., Colombia.
- WHITE, HAYDEN. (1992). "Metahistoria", F.C.E., México.